

POESÍA DEL CONO SUR



Miguel Ángel Huerta Zúñiga (Chile): *El alfarero de vocales nomades*, tinta sobre papel.

MONUMENTO A MARIA BETHÂNIA

Rodolfo Alonso

Música é perfume.

M. B.

En el aire, en el mar,
en lo neto del día
o la precisa noche,
sin crepúsculo nunca,
en Brasil que es un mundo,
en el mundo, en el mundo
crepitante y veloz
hay lugar para un mundo:
la voz que usa tu cuerpo.

Hay tono, hay densidad,
hay gravedad, hay timbre,
hay palabra que canta
y hay música que expresa
el latido que sientes.
Rige, Bethânia, ordena
el caos en sentido,
la altura en canto hondo,
la intensidad en aliento.
Ruge, Bethânia, ruge,
feroz delicadeza,
no hay poesía en los libros,
no alcanza la lectura,
oír no es suficiente,
y nada es suficiente
ni siquiera la música.
Porque del pueblo viene,
del humus de lo humano,
de la lengua hecha canto
la luz que te oscurece,
el resplandor orgánico:
la luz que usa tu cuerpo.

MONUMENTO A MARIA BETHÂNIA

Rodolfo Alonso

(Versión al portugués de Anderson Braga Horta)

Música é perfume.

M. B.

*Nos ares ou nos mares,
na nitidez do dia
ou na precisa noite,
sem crepúsculo nunca,
no Brasil que é um mundo,
no mundo, neste mundo
crepitante e veloz
há lugar para um mundo:
a voz que usa teu corpo.*

*Há tom, há densidade,
há gravidade, há timbre,
há palavra que canta
e há música que expressa
a pulsação que sentes.
Rege, Bethânia, ordena
a poesia do mundo,
torna o caos em sentido,
a altura em canto fundo,
e faz do intenso, alento.
Ruge, Bethânia, ruge,
feroz delicadeza,
não há poesia nos livros,
a leitura não basta,
ouvir é insuficiente,
e nada é suficiente,
nada, nem mesmo a música.
Porque do povo emana,
vem do húmus do humano,
da língua feita canto
a luz que te escurece,
o resplendor orgânico:
a luz que usa teu corpo.*

NO VI TU MAR...

Delfina Acosta

No vi tu mar, apenas lo entreveo
en la delgada orilla de mi río.
No caminé, como si tú, Neruda,
por calles rectas en Valparaíso.
Mas si supieras, Pablo, cuántos versos
en que nombraste a Chile yo he leído.
De casa en casa recorrí tu pueblo
tocando las veredas de tus libros.
Alegre canto el tuyo porque trae
la lluvia primeriza del estío.
Juntaste con tu voz la voz del hombre
que haciéndose a la mar se ha redimido.
Le diste miel al fruto de la tierra.
Cargaste sobre el hombro los racimos
de las morenas uvas y llevaste
vendimia de dulzura a los caminos.
En tantas ocasiones celebraste
la simple excusa de sentirte vivo,
y por vivir mejor, te diste, ufano,
a compartir con todos rojo vino.
De tanta fama tuya, don Neruda,
de tanta majestad de ser sencillo,
me queda un sólo canto, un verso sólo,
hojeado sin cesar: el hombre mismo.

EL EXTRAÑO CASO DE LA SANTA MUERTE

Mario Meléndez

Ésa que ven ahí desnuda
mirando las vitrinas de la noche
no es otra que La Santa Muerte
Perdió su túnica en una riña callejera
y la guadaña se le cayó en la final del campeonato
mientras gritaba como loca por su equipo preferido
y la sacaban en andas los fanáticos
para después olvidarla, perdida de borracha
en algún bar de la periferia
Ahora no tiene qué ponerse y está pálida de frío
tiritando en mitad de la calle
mostrando una escuálida armadura que da pena
ofreciéndose al primero que pase
y así tener donde dormir, por lo menos
Mañana empeñará su ataúd, lo hará a primera hora
a ver si la suerte se equivoca y le vuelve a sonreír

DE CUANDO LA SERPIENTE TUVO PIES...

Carlos Barbarito

De cuando la serpiente tuvo pies.
Y tuvieron alas las pesadas bestias de la tierra.
Un ojo para el crepúsculo, cintas y bayas,
otro ojo para el desnudo, despierto o dormido.
De cuando era blanco y preciso,
duradera chispa en la punta de la espina.
Pavesa en la inminencia de una boda.
Allí la lámpara, en pleno día.
Y la anchura, el pulido, la extensa gama,
una revelación de a gotas
desde un cielo de grasa pura.
Reunión de melodía y pulso,
ni ascenso ni descenso,
ni necesidad de casa,
amplios coros en lenguas
dispuestos en círculos concéntricos
y ataviados en desnudez para epifanía y boda.
Todo, en un momento, aquí y ahora,
por el solo hecho de su cuerpo.
Su fulgente respiración que no se agota.

Rodolfo Alonso (Buenos Aires, 1934). Poeta, traductor y ensayista argentino. Fue el primer traductor de Fernando Pessoa en América Latina. Tiene más de 25 libros publicados. Premio Nacional de Poesía. Orden "Alejo Zuloaga" de la Universidad de Carabobo (Venezuela); Palmas Académicas de la Academia Brasileña de Letras; Premio Único de Ensayo Inédito de la Ciudad de Buenos Aires; Premio Festival Internacional de Poesía de Medellín (Colombia). Es miembro del Concepto Editorial de *Archipielago*.

Delfina Acosta (Asunción 1956). Poeta, narradora y periodista paraguaya. Entre sus obras pueden citarse los poemarios *Todas las voces, mujer...* (Premio "Amigos del Arte" 1986) y *La Cruz del Colibrí* (1993). Parte de su obra poética figura en antologías literarias nacionales y extranjeras. Su libro *Versos Esenciales a Pablo Neruda*, escrito en 2001, mereció el Premio Pen Club del Paraguay.

Mario Meléndez (Linares, Chile, 1971). Escritor chileno. Entre sus libros figuran: *Autocultura y juicio* (con prólogo del Premio Nacional de Literatura, Roque Esteban Scarpa), *Poesía desdoblada*, *El circo de papel* y *La muerte tiene los días contados*. En 1993 obtuvo el Premio Municipal de Literatura en el Bicentenario de Linares y en 2005 el premio "Harvest International" al mejor poema en español otorgado por la University of California Polytechnic. Parte de su obra se encuentra traducida al italiano, inglés, francés, portugués, holandés, alemán, rumano, búlgaro, persa y catalán. Reside actualmente en la Ciudad de México. El poema que aquí publicamos pertenece al reciente poemario *La muerte tiene los días contados*.

Carlos Barbarito (Pergamino, Argentina, 1955). Poeta y ensayista. Publicó veintinueve libros de poesía y dos sobre artes plásticas. Su obra fue traducida, en parte, a ocho idiomas. Obtuvo numerosos premios, se destacan, en los últimos tiempos, el Iparagire Saria (Donostia) y el Praxis (México D.F). Bibliografía completa y actualizada: <http://carlosbarbarito.lalupe.com>